

GEOGRAFIA



—Ahora Dahomey se llama "República Popular de Benín".
—¡Los Atlas modernos deberían traer unas páginas amarillas!

Testimonio Pastoral Desconocido

La publicación hecha en nuestras columnas el martes 2 del presente del texto de una disertación del señor Cardenal don Raúl Silva Henríquez, que tuvo lugar en las llamadas "Conversaciones de Toledo", en junio de 1973, ha llamado vivamente la atención pública por la caudalosa información acerca de la situación de la Iglesia chilena y el esclarecimiento que las observaciones del Primado proyectan, especialmente sobre el período de la Unidad Popular.

Por este motivo parece necesario publicar extractos de esta exposición, a fin de que sea conocida en lo esencial.

La extensa exposición se explica por la necesidad de dar a conocer en un ambiente extranjero las características socioeconómicas de Chile y también las condiciones de nuestra sociedad, diferenciada en muchos aspectos del resto de los países latinoamericanos.

El propósito inicial de la disertación es que se conozca la inclinación de la Iglesia chilena, desde sus primeros años, a ocuparse de los problemas y organizaciones obreras, a esta labor, no obstante el retraimiento de "los católicos que militaron o que en su día formaron parte de lo mejor de la aristocracia".

El documento que comentamos constituye una versión bastante fiel del desarrollo de la política chilena frente a la Iglesia, que abarca al Partido Conservador, identificado con la Iglesia y la mayoría de los católicos hasta principios de este siglo, época en que aparece separándose el catolicismo de esa colectividad e inclinándose la jerarquía en favor de la tendencia social "y así nació un nuevo partido —expresa—, partido de cristianos, partido de los muchachos que nacieron a la sombra de la Iglesia y que fueron los grandes dirigentes de la Acción Católica". La inspiración doctrinaria que el Cardenal le atribuye es la de la Falange Española, aunque después se llamó Partido Democratacristiano, incorporando a su ideario la filosofía de Maritain y del Padre Lebré. De ahí en adelante la exposición del Cardenal pasa a grandes rasgos 30 años de actividades vinculando la Democracia Cristiana el sentido que le dio el Concilio Vaticano II, como creación de un partido por laicos que interpretaban el pensamiento social de la Iglesia.

Expone enseguida las vicisitudes políticas del país durante la administración Frei, con las escisiones y disidencias dentro de la Democracia Cristiana que llevaron a crear diversos grupos católicos de extrema izquierda.

Puntualiza la disertación el fraccionamiento del país en tres sectores, lo que hizo posible la ascensión del marxismo al poder, aceptada legalmente por el bloque democratacristiano, que sancionó la elección del gobierno de la Unidad Popular. "La jerarquía —afirma el señor Silva Henríquez— en que se dirimían las diversas opciones entre derecha, izquierda y centro (llamémosle así a la Democracia Cristiana) no quiso tomar parte en la elección de la solución, la jerarquía dejó en libertad a los cristianos, señalando, sí, la doctrina por la cual ellos en conciencia debían guiarse para la elección, sabiendo que si podían colaborar con los marxistas en determinadas condiciones, había de ser como lo dicen los documentos de la Iglesia, el Magisterio Eclesiástico; pero la solución la dejó a los cristianos, a ellos; los considero maduros".

Es importante recoger este testimonio porque él indica que por flexibilidad o por pragmatismo la dirección pastoral cambió alternativamente de énfasis frente al problema político-social. "Desde hace algún tiempo a esta parte —habla Monseñor Silva Henríquez—, desde hace cuarenta o cincuenta años la Iglesia chilena no ha querido dirigir políticamente a sus hijos, sino que les ha dado a ellos las directivas para que ellos puedan registrarse". Como presidente de la Conferencia Episcopal el Cardenal, interpelado por los periodistas, manifestó entonces: "No nos metan en el juego de la política contingente; no lo vamos a aceptar. Que los chilenos elijan al gobierno que ellos crean que es el mejor", y ellos eligieron.

Refiriéndose a los jefes del Partido Comunista relata: "Vinieron a hablar conmigo, con el Cardenal, y a pedirme que yo fuera a visitar al Presidente, al probable Presidente, que era el señor Allende. Me hicieron muchas presiones. Eran los jefes del Partido Comunista los que vinieron a hablar conmigo: "Señor, vaya usted a ver al Presidente, señor Allende, pues sus palabras tienen poder extraordinario en el país. Yo les dije: Miren, yo no quiero inmiscuirme en esto. No quiero ser yo la causa determinante de quién va a ser el Presidente de Chile. Esto les toca a los políticos, les toca a los laicos. Y yo lo respeto. Desde el día que el Congreso decida por quién va a votar y se sepa quién va a ser elegido, yo voy a visitar al día siguiente; no tendré ningún inconveniente en visitar al señor Allende. Y así lo hice".

Los acápites siguientes del testimonio pastoral relatan diversos acontecimientos y aproximaciones del marxismo al Jefe de la Iglesia, que al propio Cardenal lo desconcertaron. Y he aquí sus palabras: "Ya esto es una cosa extraña, una cosa atípica; nosotros estamos en diálogo con un gobierno que es marxista, que es ateo, pero que hasta este momento no ha sido contrario a la Iglesia. Esta es la verdad y la Iglesia tampoco quiere ser contrario al Gobierno".



La misma exposición que seguimos glossando revela que pronto los hechos serían contrarios a las esperanzas. Siguiendo el señor Cardenal, su disertación, deja establecido: "No ha dejado de haber, eso sí, dificultades con las autoridades subalternas, donde suelen aparecer con relativa frecuencia personas que tienen una mentalidad un tanto hostil a la Iglesia. Sin embargo, todos los problemas siempre llegan a nosotros y hablamos con el Presidente, hablamos con los Ministros y las cosas se van solucionando". Esta era la creencia de quien hablaba en las Conversaciones de Toledo, en junio de 1973, es decir, a pocos meses de la crisis que derrumbaría el régimen. Factor importante de ella fue lo que en seguida el Cardenal calificaba de cosas graves, relacionadas con las escuelas de la Iglesia, a las cuales la Democracia Cristiana no les prestó suficiente atención. En contraste el señor Cardenal consignó en su disertación: "En este Gobierno, al Presidente me ha llamado y me ha dicho que él quiere solucionar esto y que le va a dar a la Iglesia los medios de hacer que sus colegios sean gratuitos. No sé si lo irá a hacer o no, no lo sé, pues no hay duda alguna que él no cree y no lo hará por amor a Jesucristo ni por amor a la Iglesia; pero sí como un medio de propaganda para hacer ver la relación que existe, que puede existir, entre un país marxista y la Iglesia".

En este pasaje del relato aparece plenamente justificada la duda de Su Eminencia. A continuación viene el relato de las incidencias que surgieron muy pronto en el país por el intento de implantar la educación socialista (ENU).

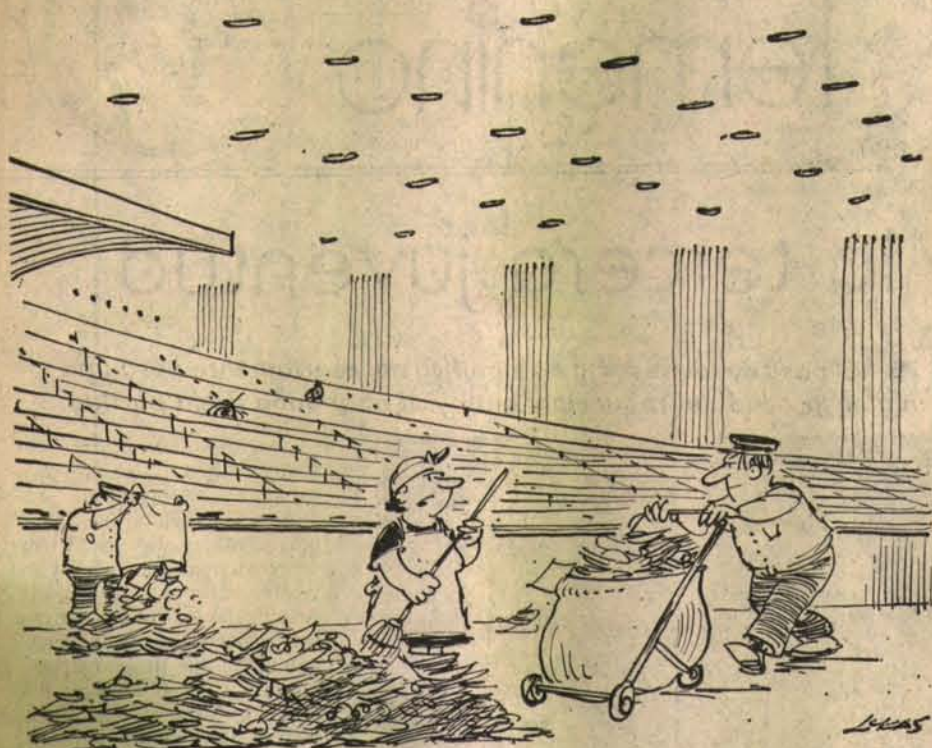
En este punto expresa a sus oyentes don Raúl Silva Henríquez: "Evidentemente hay un tema de discusión que no sabemos cómo se va a solucionar. Pero es curioso que habiendo presentado el Gobierno ya este año un programa de Escuela Única Unificada —que era una copia del programa de las escuelas de Alemania Oriental, copiado al pie de la letra de lo que allí se dice, que involucra una educación que va desde el niño recién nacido hasta el anciano, y que dice que los padres no tendrán que preocuparse de los niños porque el Estado se va a preocupar de ellos— este sistema provocó una reacción tan violenta en el país entero que se pidió a la Iglesia que nos pronunciáramos y nosotros nos pronunciáramos. Y fui al Presidente y le dije: Presidente, yo siento, lamentó mucho decirle que nosotros consideramos que este programa, como está elaborado, hiere derechos de la persona humana que nosotros defendemos, y grandes valores cristianos".

"Si es así, señor Cardenal, me dijo, yo retiré este programa y quiero que se haga un programa nuevo. Yo quisiera éste sea afortunado y que lo que quiero es que sea un programa nuevo". Y prosigue la versión: "Nosotros los Obispos dijimos que hay que respetar el derecho de los padres de familia. Por esto él me dijo: Yo estoy dispuesto a aceptar, y a todo el mundo dijeron que porque la Iglesia había dicho que este programa no estaba de acuerdo con ellos, por eso lo retiraban".

A lo largo del relato bastante fiel del señor Cardenal sobre lo que ocurrió con la educación en el Gobierno de la Unidad Popular, no aparece mencionada la oposición unánime que encontró el intento comunista para subordinar la enseñanza pública a su doctrina entre las Fuerzas Armadas.

(Continúa en la edición de mañana)

PLAYANCHINA



—Yamilet trajo poco público al Estadio.
—Pero, caramba, que quedaron ilusiones botadas.

Testimonio Pastoral Desconocido

(Final)

Continuando el extracto de la publicación que apareció en "El Mercurio" el martes último, en que se reproduce una intervención del señor Cardenal don Raúl Silva Henríquez en las "Conversaciones de Toledo", realizadas en junio de 1973, consideramos las observaciones del Primado en lo referente a la Iglesia chilena y el pueblo, en las que no se advierte resistencia a los contactos con los movimientos de la Unidad Popular que se empeñaban en conquistar el apoyo del catolicismo. El ve la acción de tres corrientes: "Una de extrema derecha o de derecha, hombres, personas cristianas de una raigambre cristiana que miran la actitud de la Iglesia como oportunista. Para ellos, la Iglesia tenía que haber tomado desde el primer momento la bandera de la reacción frente al comunismo; la condena del comunismo, la obligación de los cristianos de no votar por el comunismo, la prohibición de colaborar con ellos y la condenación en todos los campos de parte de la Iglesia. Por eso, para ellos, los Obispos y especialmente el Cardenal somos hombres que hemos traicionado, en parte a lo menos, una doctrina y un ideal".

"Por el otro lado existen los de extrema izquierda, los cuales sostienen todas las teorías que ustedes han oído y que el señor Obispo Auxiliar de Bogotá ha señalado con tanta precisión y erudición. Lo curioso es que estos movimientos de izquierda, como ya se observó, son clericales: las grandes problemáticas, las grandes críticas a la Iglesia-Institución, a la Santa Sede, a la Jerarquía son de los clérigos. Los laicos tienen una enorme comprensión para la Iglesia". Refiriéndose también al origen de estas reacciones, expresaba: "Todas estas críticas que a veces nos llegan no nacieron de nuestro pueblo; nuestro pueblo ama a la Iglesia, no es anticlerical, no es anticatólico".

Otras observaciones del testimonio pastoral podrían resumirse en la siguiente forma:

1.—"Los clérigos creíamos y a menudo repetíamos que estábamos muy distantes del pueblo y no teníamos influencia, y que el pueblo no iba a misa. A nosotros nos miden la catolicidad por el número de gente que va a misa. Eso es totalmente falso para América latina; no es éste el índice".

2.—"Los comunistas, que conocen perfectamente cuál es la manera de pensar del pueblo, han venido a mí a decirme, y no una sola vez, que la Iglesia y el Cardenal tienen una influencia enorme en el pueblo, que entre ellos el 75 por ciento de su gente es católica y pedimos a la Universidad de Chile que hiciera una encuesta, encontrándonos con la sorpresa de que el 80 por ciento de la gente sostiene ser católica y practicante".

3.—"¿Qué quiere la Iglesia chilena, en pocas palabras? Quiere, realmente, conforme lo dice el Concilio, servir al mundo; quiere ser el alma de este mundo. No acepta el dualismo por ningún motivo, lo rehúye y está dispuesta a luchar para evitarlo. No quiere por ningún motivo que la confundan con un partido político".

4.—"En este momento los Obispos chilenos venimos hablando con el grupo llamado "Cristianos para el Socialismo". Estos cristianos para el socialismo hicieron un congreso para toda América latina. No sólo son clérigos sino que también hay un buen número de laicos. Queremos que los cristianos se sientan unidos a nosotros. Pero estamos en contra de ciertos grupos de sacerdotes y de religiosos y religiosas que quieren hacer otra Iglesia, como lo dicen expresamente, una Iglesia nueva, con una nueva liturgia".

Al finalizar su alocución, Monseñor Silva Henríquez entregó una serie de informaciones a los asistentes a las "Conversaciones de Toledo", reconociendo la grave situación que vivía Chile en más de 30 meses de gobierno. "El régimen marxista que impera en el país ha llevado al descaballo más grande de su historia en materia económico-social. Piensen ustedes que en un año, al 1.º de julio de este año, en un año, la inflación llegó al 240 por ciento (20 por ciento mensual).

Y esto que los marxistas habían dicho que esto era la lacra y el flagelo de los pobres, son ellos los que se lo han impuesto a los pobres en un grado como antes nadie lo había hecho. ¿Qué otra cosa ha sucedido? Que cuando el Estado ha empezado a ser patrón y ha tomado en sus manos las grandes minas han comenzado las huelgas de los obreros en contra del patrón Estado. Huelgas tremendas; hace 40 y tantos días que hay una huelga en una mina de cobre que produce 200 mil toneladas de cobre fino al año; 200 mil toneladas de cobre es una fortuna inmensa, y la huelga le cuesta al Estado más de 50 millones de dólares en este momento; como dicen en Chile: cuando no hay un dólar ni para hacer cantar a un ciego".

"La situación para los marxistas es muy difícil. ¿Y esto por qué? Porque los obreros se ven frustrados en sus derechos, adquiridos en una lucha que yo no diría secular, pero de decenios. ¿Y quién les apoya en este momento? El Partido Demócrata Cristiano.

"La situación para los marxistas es muy difícil, porque en Chile existe un partido popular obrero que presenta una alternativa que se creyó que no era la mejor, pero hoy día la situación actual, la falta de producción agrícola, en los campos de la industria y el comercio, el desabastecimiento en general, las colas interminables; todas estas cosas que están haciendo madurar al pueblo y la alternativa que se presenta es sin lugar a dudas la alternativa de la Democracia Cristiana".

5.—El documento cardenalicio contiene una radiografía del clero chileno que se relaciona expresamente con las tendencias a su politización. "Nosotros nos encontramos —dice entonces— con que nuestro clero —que es un clero muy heterogéneo y en el que hay una cantidad de extranjeros; más de la mitad de nuestro clero es extranjero, y no de un solo país, sino que es el Arca de Noé— tiene ideas muy poco claras de qué es lo que hay que hacer, cuál es la situación de Chile en este caso. Y entonces el grupo de extrema izquierda dentro del clero, que ha sido el que ha promovido todas las reacciones, digamos de esta así llamada Teología de la Liberación, es un grupo extranjero en más de un 60 por ciento; no es un grupo nacional. Aún más: Con el grupo extranjero que pertenece a ellos nos es a nosotros, los Obispos, muy difícil dialogar; con el grupo extranjero, repito, nos es muy difícil dialogar, y se crea una situación para nosotros también muy difícil. ¿Qué ha sostenido este grupo? Ha sostenido que Marx, para decirlo en pocas palabras, vale tanto como la Biblia o vale más que la Biblia. Un dirigente obrero me decía: Por favor, que los curas no se hagan políticos, porque le creen después lo mismo a Marx que a la Sagrada Escritura; le creen lo mismo, porque ellos están acostumbrados a leer en los libros Santos la palabra de Dios, y libro Santo pasa a ser el capítulo el Manifiesto comunista de Marx. Y es efectivo; tienen la deformación del libro, deformación eclesialística".

Después de este cuadro que describe la impotencia de la Jerarquía frente a los sacerdotes extremistas, sigue hablando Monseñor. "Todo esto nos crea evidentemente un problema pastoral extraordinariamente grave, que está haciendo nacer en América latina, y especialmente entre nosotros y en Argentina, también me consta, un movimiento del clero muy acentuado a revalorizar los valores nativos forjadores del lugar y analizar la situación religiosa, no con las pautas europeas, sino con el estudio de la relatividad del lugar".

"Entre los extremistas de izquierda y los extremistas de derecha está la Iglesia, lo que yo llamo la Iglesia: Pastora enorme masa que es dirigida por los Pastores que puede recibir choques que la confundían un poco muchas veces, pero que va hacia donde la guía el espíritu por medio de sus Obispos, es la inmensa mayoría de la Iglesia, es esta Iglesia que hace menos ruido, porque, como dice San Francisco de Sales: "el ruido no hace bien y el bien no hace ruido".

Volviendo nuevamente a la disertación de su Eminencia y el tema político, expresa más adelante: "Pero no queremos que nuestra palabra de Pastores se interprete como una condenación de los cristianos, que en política desean trabajar con el Gobierno y aportar los valores cristianos con un diálogo que ellos consideran indispensable para evitar que el proceso político se radicalice en contra del cristianismo. No estamos en contra de esto, no. Queremos que los cristianos se sientan unidos con nosotros".

Imposible no constatar la perplejidad del jefe de la Iglesia y la duda acerca del camino a seguir, en el momento en que está hablando ante otros Obispos sobre la Iglesia de Chile.

Hacia el final analiza su discutida entrevista con Fidel Castro. "Yo no me negué a recibirlo por una razón de cortesía y además porque me recordaba al Papa Juan que había recibido al yerno de Khrushchev. A Juan XXIII le gustaba mucho hablar; yo llegué en esos días a Roma y me contó todas las contingencias de la visita; que había tenido que consultar también a la Sagrada Congregación del Santo Oficio, para ver si podía o no recibirlo y él lo recibió; y me dijo: "Yo no podía dejar de recibir a alguien que viene a hablar con el Papa; no puedo. Si alguien quería hablar con Jesucristo no podía menos que recibirlo. "Bueno, yo hice —termina el Cardenal Silva Henríquez— más o menos igual dentro de mi pequeñez, y recibí a Fidel Castro".

Su sincera expansión en la conversación de Toledo termina con el siguiente cambio de ideas entre un periodista y Fidel Castro a su paso por Chile: "¿Usted es educado en colegios católicos? "Sí". "¿Y usted era cristiano y ahora no cree en nada? "No". "¿Pero cómo perdió la fe? ". "Nunca tuve fe". "¿Cómo no? "No, nunca tuve fe". "¿Pero entonces en los colegios qué le enseñaron? ". "Mire, en los colegios nos enseñaron a hacer unas prácticas religiosas, pero jamás me enseñaron a conocer qué era la fe y nunca yo la tuve". El comentario de su Eminencia es todavía dubitativo: "Hay que tomar con beneficio de inventario las palabras de este caballero (Castro), sin lugar a dudas. Pero es una enorme, yo diría, crítica, que puede tener cierto viso de verdad".